

Principales tipos y acabados de las pieles usadas en nuestros talleres

Manuel Martín Barranco

Como pudimos ver en el número anterior de esta revista, el curtido de las pieles es el primero de los procesos que ha de seguirse para conseguir que éstas alcancen las condiciones óptimas para su utilización en la encuadernación. Ahora queremos completar ese estudio con una relación e identificación de los diferentes tipos de pieles y de los acabados de las mismas.

Introducción

Durante siglos, la piel fue el soporte por excelencia de la escritura, sobre todo en forma de pergamino. A partir del siglo XIV y debido al desarrollo y a la difusión del papel, la piel quedó relegada a la función de cubierta del libro, para protegerlo y embellecerlo. Esta doble función ha sido cumplida con tal perfección que, incluso hoy en día, las mejores ediciones se encuadernan, generalmente mediante procedimientos artesanales, con este mismo material.

Cuando hablamos de piel para encuadernación nos referimos al pellejo o cuero de los animales ya curtido, blando y apto para ser decorado mediante el dorado, las impresiones en seco o el coloreado. Teóricamente, hay un gran número de pieles animales (mamíferos, reptiles e incluso peces) que, con los tratamientos adecuados, pueden perfectamente emplearse para la encuadernación. De hecho, existen en la actualidad toda suerte de obras, llamadas de fantasía, realizadas en las más variadas y exóticas pieles. Pero en la práctica, tanto las industrias como los artesanos, han seleccionado un grupo bastante reducido de pieles que podemos agrupar en pieles de carnero, oveja o cordero (badanas), pieles de cabra y machete (marroquín, chagrín, oasis y tafilettes), pieles porcinas (cerdo, pécari, jabalí), pieles vacunas (vaca, becerro, carabú), Box, piel de Rusia, pieles exóticas (ranas, peces, tiburón, cocodrilo, foca y reptiles) y pergamino.

Pieles de carnero, oveja o cordero

Estas pieles, conocidas también como badanas, son las más utilizadas en obras que no son de lujo, tanto para cubrir los planos o tapas como para los tejuelos del lomo donde se sitúan el título de la obra, el nombre del autor, etc. Cuando van a ser destinadas a la encuadernación, la curtición suele ser vegetal y, normalmente, son teñidas. Con ellas se pueden hacer imitaciones de otras de superior calidad, como el chagrín y el marroquín.

A pesar de que tienen un gran espesor de origen, por lo que suelen servirse rebajadas, su grano natural es casi inexistente y muy suave. Esta piel es muy porosa y presenta una textura floja en el reverso, siendo menos brillante y más blanda que otros cueros de superior calidad. La superficie media de las badanas suele estar comprendida entre 7 y 10 pies.

Podemos encontrar varios tipos de badanas entre los que destacamos las siguientes:

BADANA CORRIENTE O LISA: la que más se emplea en encuadernación para toda clase de trabajos corrientes. Se puede encontrar con brillo o mate y con toda clase de colores y matices, existiendo varios modelos de teñido.

BADANA NATURAL O ZUMAQUE: piel de curtición vegetal al zumaque que presenta una gran aptitud para aceptar tintes a base de sulfato de hierro, analinas y caparrosa. Debido a esta particularidad, se emplea preferentemente para la preparación de la pasta española. Reciben esta denominación aquellas pieles sobre las que se realiza un jaspeado por salpicado, en forma de ráfagas o puntos, en tonos pardos, más o menos claros, producidos por sustancias derivadas del sulfato de hierro. El jaspeado puede realizarse a mano por el propio encuadernador, o bien puede adquirirse la piel ya jaspeada, que es lo más frecuente.

Por lo demás, es una piel fácil de rebajar y de gran resistencia, que puede dorarse normalmente, si bien se prefiere hacerlo sobre tejuelos porque el dorado destaca poco sobre los tonos de la piel jaspeada.

BADANAS VALENCIANAS: pieles semejantes a las anteriores, pero jaspeadas de fábrica en colores vivos, casi siempre con fondo castaño, azul, verde, habana y corinto. Se presentan en liso y brillantes y resultan fáciles de trabajar, tanto en el rebajado, como para cubrir y dorar. El invento de este tipo de tratamiento en las pieles se atribuye al encuadernador valenciano del siglo XVIII José Beneyto y Ríos, entre 1770 y 1780.

BADANA CHAGRINADA: de la misma calidad que las anteriores, con la única diferencia de imitar el grano del chagrín que es un tipo de piel de cabra muy característico. Esta imitación puede realizarse en otras muchas clases de pieles y todas ellas reciben a veces la denominación de piel de zapa o simplemente zapas. Se confeccionan generalmente en brillo y el rebajado y el dorado ofrecen en ellas pequeñas dificultades, debido a la irregularidad de su superficie. Normalmente, dentro de las encuadernaciones corrientes, se usan para libros de alguna importancia.

BADANAS ASERRADAS: que resultan de dividir la badana en dos partes, la de la flor y la de la carne respectivamente. Por ello son sumamente delgadas y se emplean casi exclusivamente para los tejuelos de los lomos, pues su delgadez hace que apenas se noten una vez pegados y generalmente sólo hace falta rebajarlos por los bordes. A veces se usan también para cubrir libros pequeños.

Teniendo en cuenta su principal finalidad, suelen presentarse generalmente en liso y brillo para facilitar el dorado, aunque se sirven también en mate.

Pieles de cabra y machete

Generalmente son más resistentes que las badanas pero, al contrario que éstas, presentan un grano evidente y de gran uniformidad. Su calibre es fino y homogéneo, resultan mucho menos elásticas y, en cuanto a su comportamiento mecánico, son más duras que las pieles de cordero.

Se trabajan muy bien, tanto en el dorado como en el chiflado. Si este último se hace con habilidad, es posible dejarlas sólo en la flor, por lo que son muy recomendables para mosaicos y tejue-

los. Como se trata de pieles de calidad, generalmente se emplean para toda clase de encuadernaciones de lujo y bibliofilia.

Las superficies medias de las pieles de cabra suelen estar comprendidas entre 5 y 7 pies.

Según la curtición o el tipo de grano en este grupo destacan las siguientes pieles:

MARROQUÍ O MARROQUÍN: que primitivamente se definía como piel de cabra salvaje bruñida y delgada, generalmente procedente de Marruecos donde era comprada en crudo y luego curtida y coloreada en diversos países.

Actualmente, la denominación marroquín designa una piel de cabra trabajada superficialmente para destacar su grano natural, resultando un característico grano abierto, largo y ancho, aunque se le puede someter también a elaboraciones especiales para obtener distintos acabados superficiales, principalmente grano redondo y/o grano largo o aplastado.

Siempre se presenta en brillo o semibrillo, como consecuencia del tratamiento sufrido para destacar el grano, y teñida en los colores habituales empleados en la encuadernación.

TAFILETES: generalmente curtidos al cromo o al semicromo, por lo que su uso en encuadernación es muy limitado. Su nombre genérico proviene de «Tafilat», región al sureste de Marruecos, de donde fue importado el proceso de curtición hace varios siglos.

Se trata de un cuero fino y delgado, bruñido, lustroso, flexible, manejable y muy anapado y elástico, como consecuencia de las sales de cromo empleadas en su curtición. Presenta un aspecto de buena calidad, con un grano duro y pequeño, casi inapreciable. Suele venir rebajado y generalmente teñido en los colores habituales, con acabado en brillo o semibrillo, pero nunca en mate. Presenta dificultades en el dorado porque las sales de cromo repelen el oro.

La superficie media de estas pieles suele ser de 3 a 5 pies.

CHAGRÍN: piel de cabra trabajada de manera que la flor forme un granulado fino y regular característico. Mariano Monje, autor de un libro sobre encuadernación considerado como un clásico por profesionales y aficionados, denomina chagrín del país a una piel de cabra de buena calidad, que difícilmente pierde por el uso su grano fino y natural, así como el tono del color.

Estas pieles se sirven siempre en brillo o semibrillo, como todas las pieles graneadas y teñida en los colores habituales de encuadernación (azul, verde, corinto, marrón y negro). Es fácil de trabajar y ofrece buenos resultados al dorarla, aunque la operación ofrece dificultades, como ocurre en todas las pieles de superficie irregular. Es de aspecto elegante, usándose para toda clase de trabajos de lujo y bibliofilia.

OASIS: piel muy cotizada en la actualidad. Generalmente, son pieles tamaño machete, es decir, menores de 5 o 6 pies. Su grano es aplastado y se notan las estrías en la flor. Se tiñe en los colores habituales de encuadernación, aunque es frecuente encontrarla en un color ámbar característico.

Reúne todas las cualidades de las pieles de cabra, empleándose para toda clase de encuadernaciones de lujo y fantasía, siendo fácil de trabajar por su gran calidad.

Pieles porcinas

También las pieles porcinas tienen uso en la encuadernación. Las más utilizadas son la piel de cerdo, la de pecari y la de jabalí. Todas ellas pueden presentarse en dos calidades diferentes según tenga flor o sea serraje. Las pieles porcinas de serraje proceden de la división de éstas entre dos y

cinco veces, según sea su calibre. Generalmente, su superficie ha sido debidamente preparada para imitar diferentes texturas y son muy utilizadas para forros y estuchería.

PIEL DE CERDO: cuando se trata de pieles con flor, su textura es muy peculiar, mostrando en su superficie los poros de las cerdas en grupos de tres, la mayoría de los cuales pueden verse en las dos caras de la piel. Generalmente no se tiñen, sirviéndose en su color natural. Se caracterizan por ser untosas, resistentes y de aspecto acartonado, por lo que resultan duras y difíciles de recortar, reservándose, por tanto, para volúmenes muy grandes, encuadernaciones de hojas sueltas y libros de trabajo. Su dorado presenta algunas dificultades, tanto por el grano como por su extrema dureza.

Las superficies medias de las pieles de cerdo suelen estar comprendidas entre 8 y 10 pies.

PIEL DE PECARI o cerdo salvaje, que presenta el típico grano porcino, pudiendo presentarse curtida al cromo o por procedimiento vegetal.

Los pecaris de curtición vegetal son muy duros y se chiflan con gran dificultad, por lo que sólo se emplean para trabajos bastos. Son muy resistentes y resultan difíciles de dorar, tanto por el grano como por su dureza. Suelen adquirirse en su color natural, marrón, ya que normalmente no se tiñen; por ello, es frecuente que se patinen una vez acabado el trabajo.

Los pecaris curtidos al cromo se sirven teñidos en gris, verde, mostaza, azul, marrón y negro. Por su mala calidad y dificultad para su trabajo son de muy poco uso en la encuadernación.

Su tamaño oscila entre los 10 pies de las pieles grandes y los 5 o 6 pies de las más pequeñas.

PIEL DE JABALÍ: parecida al pecari pero menos elástica. Su grano resulta más definido y con relieve más acusado. Al igual que aquél, puede encontrarse curtida al cromo y vegetal.

Las pieles curtidas al cromo que presentan su flor natural suelen tener un color mostaza característico o habana cuando se emplean en marroquinería. Su utilización en encuadernación es limitado, como ocurre con todas las pieles curtidas al cromo.

Las pieles de curtido vegetal suelen ser color habana o mostaza característico. Tienen un calibre muy homogéneo, pero resultan muy duras. Se chiflan muy bien, pero si se hace hasta la flor, debido a su porosidad, traspasará la cola. Doran bien, empleándose principalmente para libros de trabajo o de mucho uso.

Pieles vacunas

Las más utilizadas son la piel abecerrada o de becerro, la piel de vaca y el carabú.

PIEL ABECERRADA O DE BECERRO: de color avellanado, sin grano acusado y, aunque se notan las venas, tiene una textura suave y delicada. Es muy gruesa y su flor es más resistente que la de la cabra. Es una piel elegante y llamativa que no ofrece dificultades ni en el rebajado ni en el dorado. Se emplea para toda clase de libros de trabajo y comerciales, por muy voluminosos que sean. También se emplea para restauraciones de libros antiguos.

El tamaño medio de las pieles de becerro es de unos 10 pies.

PIEL DE VACA: es una de las pieles más usadas en Europa, donde se comercializa bajo la denominación de *veau*. Generalmente se trata de pieles curtidas al cromo, siendo prácticamente inexistentes las de curtido vegetal. Son pieles muy gruesas y usualmente se venden rebajadas, pudiendo ser de dos tipos: con flor y de serraje. Las pieles de serraje no llegan al mercado de encuadernación, destinándose a tapicería —por sus buenas cualidades— tras dotarla de una flor resinosa.

La variedad con flor es siempre lisa y se tiñe mediante un baño ácido, rematándose la coloración de la flor mediante baños pigmentarios; por ello no se puede someter a tratamientos de granulado, pues se produciría pérdida de pigmento en las estrías al estar éste depositado sólo superficialmente. Se chifla con dificultad debido a la elasticidad del curtido al cromo, aunque las pieles suelen venir muy rebajadas. Generalmente no se doran, por estar curtidas al cromo.

El tamaño de estas pieles puede ser de 20 pies o más, aunque son más frecuentes tamaños de unos 10 pies cuando se emplean terneros o terneras.

CARABÚ: extraída del cuello de grandes vacas curtidas al cromo y teñidas mediante anilinas ácidas de gran poder de penetración, para su aplicación en marroquinería.

Su principal campo de aplicación en encuadernación es la confección de estuches y cubiertas resistentes, debido a sus buenas cualidades de resistencia mecánica, aunque no se encuentra fácilmente en el mercado.

Su flor es gruesa y resistente al roce; aunque es difícil de rebajar por su gran elasticidad, debida principalmente a proceder de una zona con abundante riego sanguíneo.

BOXCALF: piel procedente del buey que se presenta sin grano, lisa y brillante. Su curtido suele ser mineral y se presenta con colores teñidos al cromo.

Grano Box

Más que un tipo de piel específico se trata de un tipo de graneado superficial, aunque se suele hacer en cabra. El graneado se obtiene mediante técnicas de grano impreso a grandes presiones para marcar estrías que quedan entrecruzadas formando un dibujo romboidal irregular característico.

En general, se trata de pieles duras, pero con todas las características de las pieles de cabra.

Doran con la misma dificultad que las demás pieles granuladas, pero no admiten filetes finos, debido precisamente a la irregularidad de su superficie. Se suelen comercializar en color negro, pues su principal aplicación es la encuadernación de libros litúrgicos.

Piel de Rusia o cuero búlgaro

Recibe también el nombre de cuero rojo. Se trata de un cuero muy suave, de olor agradable especial, que no es alterado fácilmente por los insectos y que antes se preparaba exclusivamente en Rusia, donde eran curtidas con aceite de abedul.

En la actualidad se obtiene, por lo general, con pieles de vaca y algunas veces con las de becerro. Su olor particular y característico es debido a que durante su preparación se impregna por el lado carne con un líquido aromático, que se obtiene por destilación de la corteza y tallos del abedul, que contiene una sustancia llamada betulina. Por lo demás, las curticiones se realizan al tanino y las pieles reciben una mano de alumbre por la cara de flor.

Se tiñen en diferentes colores, con preferencia en castaño y granate, aunque también se hacen en verde oscuro y leonado. Sus superficies pueden ser brillantes o mates, así como lisas o con menudos dibujos romboides típicos. El rebajado no ofrece dificultad y en el dorado se obtiene un hermosísimo efecto.

El empleo de esta piel tuvo su apogeo en el siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX. Hoy en día, cuando es posible encontrarla, se usa muy raramente en encuadernaciones de lujo y de alta fantasía.



1 PASTA VALENCIANA

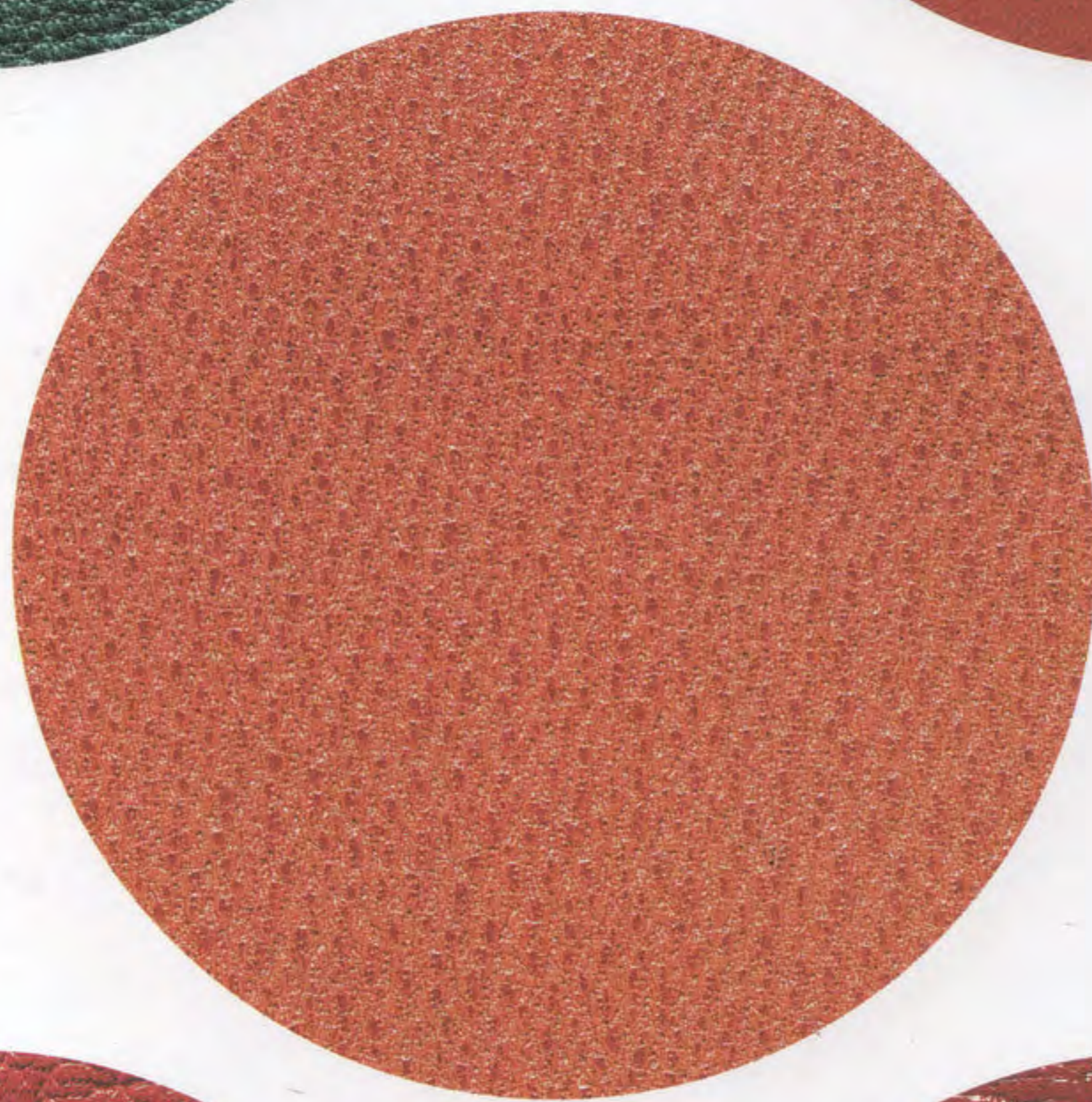
2 PASTA ESPAÑOLA

3 CERDO

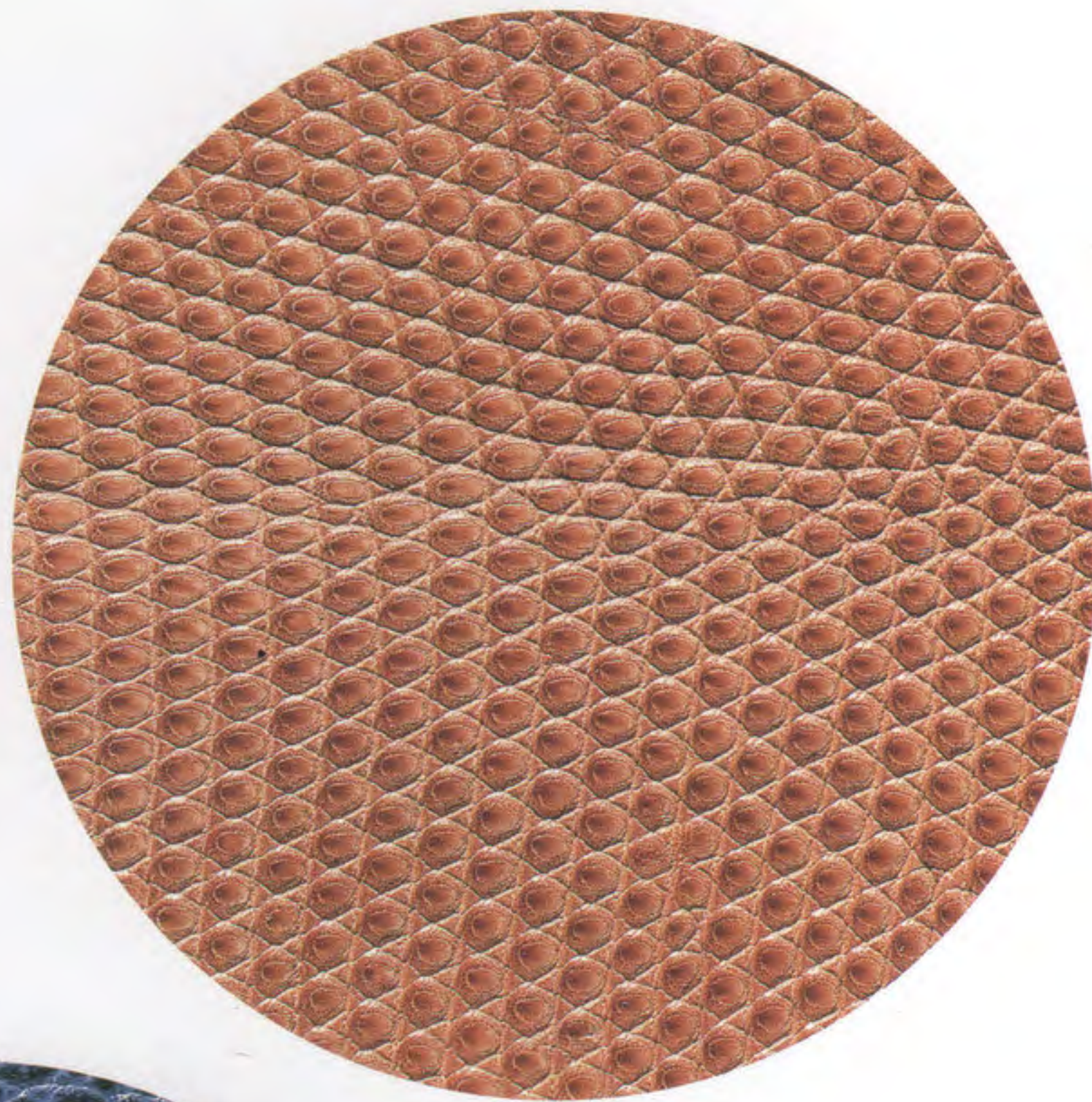
4 BÚFALO

5 CARABÚ





- 1 OASIS
- 2 VEAU
- 3 CHAGRÍN
- 4 MARROQUÍN
- 5 CABRA



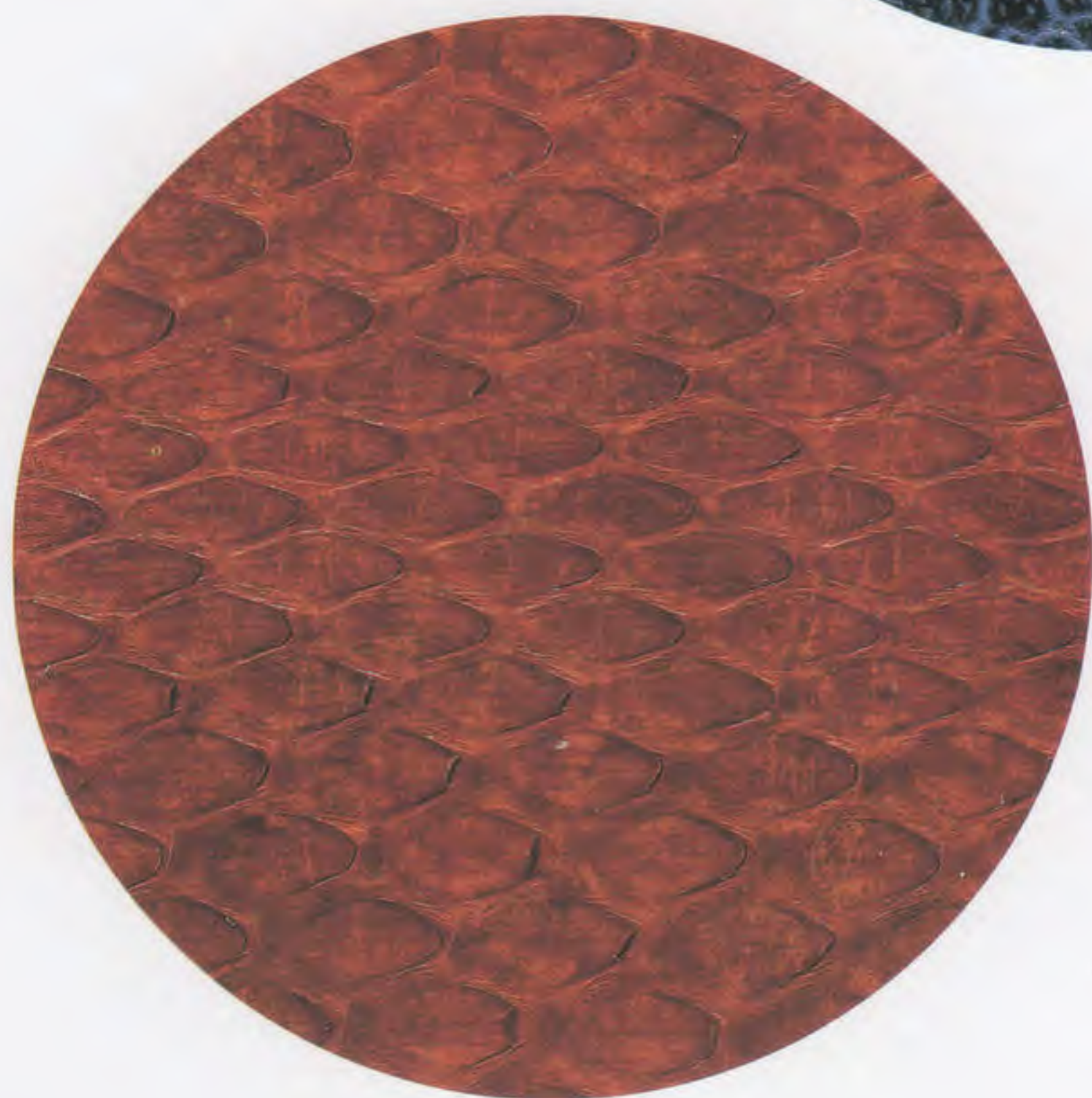
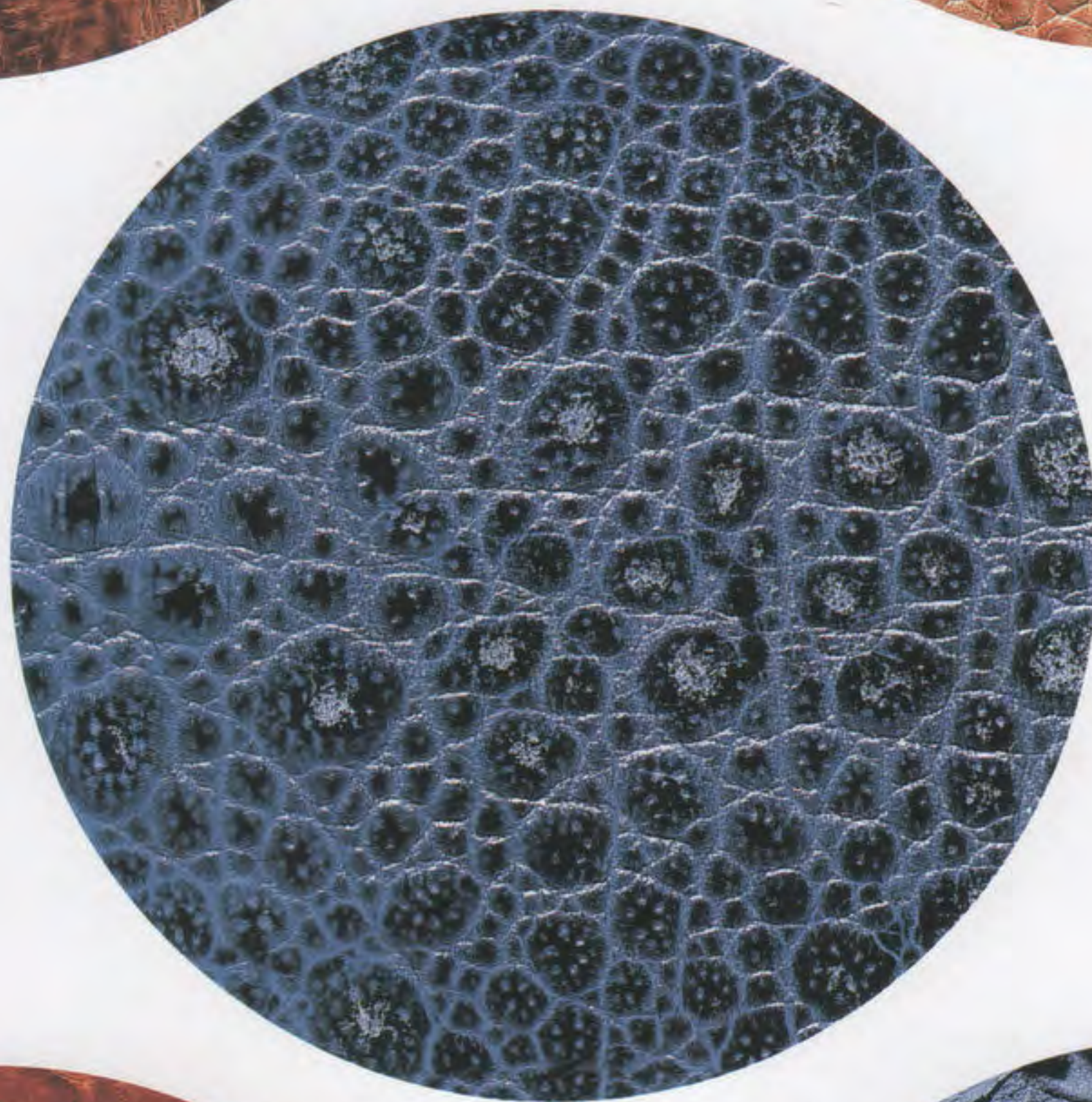
1 COCODRILO

2 LAGARTO

3 RANA

4 SERPIENTE

5 PEZ





- 1 AVESTRUZ
- 2 TIBURÓN
- 3 GALUCHAT
- 4 ESTÓMAGO
DE CERDO
- 5 CARPA



Pieles exóticas o de uso poco corriente

Citaremos en este punto algunas pieles de uso poco frecuente en la encuadernación:

PIEL DE FOCA: es una piel muy delicada y difícil de rebajar. De hecho, si no ha sido curtida especialmente para encuadernación no puede utilizarse por su extrema dureza. Tiene pelo duro, con una coloración que va desde el negro rojizo hasta el bistre pardo. Suele emplearse en encuadernaciones flexibles, colocando el pelo en el sentido del lomo, para que no se chafe. Por ser muy cara se emplea poco, principalmente en encuadernaciones de lujo y fantasía.

PIEL DE COCODRILO: estando convenientemente trabajada –ya que es dura de rebajar y muy poco flexible–, se utiliza para planos y mosaicos en encuadernaciones de fantasía. Tiene un color avellanado característico. En su confección suelen emplearse las pieles de un pequeño cocodrilo sudamericano llamado jacaré –el cocodrilo del Nilo no sirve–, que son las más apreciadas, pero su comercialización está prohibida, aunque existen imitaciones hechas con badanas corrientes por la técnica industrial de grano impreso.

PIEL DE TIBURÓN: se trata de una piel flexible y anapada cuando está curtida al cromo, pero muy dura y acartonada cuando es de curtido vegetal; en este caso sólo se puede usar para planos. Es una piel muy resistente, no muestra rayas ni marcas de ningún tipo y parece tela después de encuadernar; no obstante, la fibra es algo desigual y muy dura, por lo que no se puede dorar. Se emplea para encuadernaciones de lujo y fantasía, aunque su uso es rarísimo porque habitualmente no se encuentra en el mercado.

PIELES DE REPTILES: para el curtido se prefieren pieles de escama pequeña, resultando, en general, pieles flexibles, que chiflan bien, aunque no permiten llegar a la flor –al estar ésta constituida por escamas–. Suelen ser pieles estrechas que no superan los 15 centímetros de ancho, por lo que se emplean preferentemente para mosaicos, lomos y puntas. Es posible encontrarlas en una infinita gama de colores.

PIELES DE RANAS Y PECES TROPICALES: se emplean pieles de ranas brasileñas de gran tamaño y prácticamente cualquier pez cuya piel pueda curtirse. Suelen ser pieles muy rígidas y acartonadas que se chiflan con gran dificultad, debido a lo cual sólo se emplean para planos o adornos. Se comercializan en los colores naturales y en una infinita gama de teñidos, encontrándose fácilmente en el mercado, donde su precio es asequible. Su tamaño medio es de unos 20 x 15 centímetros.

El pergamino

Se trata de un tipo de curtido y no de una piel en concreto. Para su elaboración se emplea cualquier piel de res limpia de vellón o de pelo, raída, acabada y estirada.

Las primeras fases de su fabricación son comunes al resto de las pieles, pero a partir del desenchalado encontramos algunas importantes diferencias. Todo esto hace que el pergamino se trabaje en encuadernación con una técnica particular, no común al resto de las pieles.

Como ya hemos dicho, el pergamino puede obtenerse de distintos animales, principalmente de los siguientes:

TERNERO: del que se obtiene el pergamino de mejor calidad y de mayor blancura. Usualmente recibe el nombre de vitela.

CABRA: generalmente produce un buen pergamino. El color tiende a grisáceo, sobre todo por el lado correspondiente al pelo.

CARNERO: cuando éstos son viejos, su piel es porosa y espesa. Si son más jóvenes, el color es amarillento. Es la piel más grasienta de todas.

Excepcionalmente se utilizaban las pieles de corderos lechales y las de fetos o animales nacidos muertos. El pergamino de aquí obtenido recibe el calificativo de «virgíneo».

En general, se trata de un material duro, fuerte, de carácter traslúcido y muy resistente. Se usó como materia escritora para sustituir al papiro desde el siglo II antes de Cristo hasta el siglo XIV. Debido a su natural rigidez, es difícil de trabajar, siendo necesario humedecerlo previamente para facilitar las labores propias de la encuadernación y para eliminar parte de su alto contenido en cal. Siempre que el pergamino sea grueso, estas pieles presentan como peculiaridad la de rebajarse una vez cubiertos y secos los libros. El dorado resulta una operación complicada, debido a su dureza. Hoy sólo se emplea en encuadernaciones de gran lujo y para imitar encuadernaciones antiguas.



Curtidos Barés, S.L.

- **Materiales de encuadernación**
- **Pieles de confección**

HORARIO:

DE LUNES A VIERNES, DE 9 A 13,30 HORAS

Y DE 16 A 20,00 HORAS

SÁBADOS, DE 9 A 13 HORAS

Costanilla de los Ángeles, 5
28013 MADRID

Tels.: 91 547 65 35
91 542 14 61

FUNDADO EN 1949



Grabados en magnesio, zinc y fotopolímero para:

- Encuadernación artesanal
- Encuadernación rústica
- Tipografía
- Estampaciones en oro
- Relieves
- Secos
- Marroquinería
- Estuchería
- Restauración



Losán

Industrias Gráficas de Reproducción
FOTOMECÁNICA - FOTOGRAFADO

C/ Pajaritos, 19 - 3.ª Planta - 28007 Madrid
Tfños: 915 527 575 915 019 387 Fax: 915 019 386